

MANIFIESTO

PO | ÉTICO

LÍTICO

POR LA

INVESTIGACIÓN

DE | EN

LA BIBLIOTECA

PÚBLICA



TRAGALUZ editores

Teresa Avedoy (México)

Creadora e investigadora. Estudió arquitectura y filosofía de la arquitectura. En la biblioteca descubrió los libros de poemas y quizá eso explique por qué ha dedicado fragmentos de su vida a estudiar un equipamiento que habita en muchas ciudades del mundo y que considera tan valioso como la poesía misma. Ha sido usuaria, voluntaria, asidua y viajera visitante de distintas bibliotecas públicas.

Juan David Quintero (Colombia)

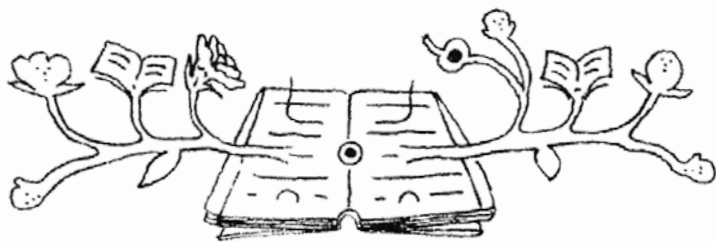
Dibujante, pintor, ilustrador, escritor y editor empírico. Fundador del yeidismo, religión que cree en las libretas como espacios vivientes, organismos que funcionan como una extensión del cuerpo y de la mente. Realiza libros donde prima el dibujo y la imagen, en los cuales busca transportar a los lectores a otros mundos donde la lógica ordinaria no existe.

CIÓN DE EN

LA BIBLIOTECA PÚBLICA

**MANIFIESTO
POLÍTICO
LÍTICO
POR LA
INVESTIGACIÓN
DE
EN**

**LA BIBLIOTECA
PÚBLICA**



¡Maniféstate!

PEQUEÑOS GRANDES LUGARES PARA EL YO

A la Red de Lectura y Escritura de Cúcuta

A principios de 2019, la frontera colombiana se instaló en el imaginario internacional. El nombre de Cúcuta quedó ligado a la emigración de venezolanos y colombianos retornados que huían del colapso de un Estado joven.

Repasé mis notas de campo, hacía unos veinte meses que había estado en Cúcuta y Medellín. En el primer caso, mi visita se debió a la invitación de Andrea Quiñonez, profesora universitaria amiga que leyó mi trabajo Bibliotecas y desarrollo, y propuso que replicara el estudio en su ciudad. Durante dos meses visité y utilicé bibliotecas de Cúcuta y charlé con sus usuarios: visitantes asiduos, vecinos del barrio, inmigrantes y bibliotecarios.

Estuve en algunos de esos pequeños lugares —microestructuras frente a lo macro— cuando el éxodo hormiga aún no ocupaba titulares extranjeros y Villa del Rosario, Cúcuta, recibía a los recién llegados con una ligera preocupación que no intuía catástrofes. Me habitué a una biblioteca en el barrio de Tocaroma y pude ver cómo arribaron inmigrantes, sobre todo niños y jóvenes. Los pocos adultos

que conocí ocupaban su tiempo en empleos múltiples en salones de belleza, vendiendo café en la calle o limpiando casas.

En las salas de lectura de la Red de Lectura y Escritura de Cúcuta, la mayoría ubicadas en institutos, así como en las bibliotecas públicas que visité, los promotores me contaron que acudían a ellas estudiantes residentes de San Antonio del Táchira, que cruzaban el puente Simón Bolívar para no abandonar los estudios.

Doy fe de que estos espacios se convirtieron en refugio para los desplazados, como lo eran para los usuarios colombianos a los que, por cierto, poquísimas veces observé “hacer la tarea”. Si bien desde la mañana entraban jóvenes con el uniforme del colegio, llegaban a buscar música, navegar en internet o simplemente a conversar con otros usuarios o con los bibliotecarios.

La constante en la biblioteca de Tocaroma era esta: niños y jóvenes jugando, a veces tranquilos, a veces presurosos; niños de los primeros grados inventando micropartidas de ajedrez y un quinceañero inmigrante venezolano intentando ordenar los turnos; niños que leían o no, que se llevaban libros a casa o que solo los hojeaban.

Vi a pequeños colombianos y venezolanos desafiarse con trabalenguas; los escuché competir, discutir, esperar su turno para usar el computador. La violencia económica y política del mundo adulto quedaba afuera mientras ellos aprendían a gestionar diferencias entre ellos o con la ayuda de Claudia, la bibliotecaria, que les proponía alternativas.

Los acompañé cuatro días, mientras planificaban un pequeño documental. Se iniciaron en tecnicismos un lunes; escogieron a un niño director de 10 años un martes; esbozaron, discutieron el *storyboard*, cuadraron y filmaron el miércoles; descargaron música el jueves. Se emberracaron, aprendieron unos de otros y terminaron convertidos en parceros y panas. El viernes por la noche todos comimos crispetas en el gran estreno del documental, en la sala infantil de la biblioteca.

¿Algunos de ellos tomarán por oficio lo aprendido esa semana? Días después me mostraron nuevas animaciones: en la creada por MaiKol, el niño director, Jhony, el maestro de ajedrez, volaba por los aires y al caer destrozaba el pavimento de la acera de afuera de la biblioteca, como un superhéroe. Más tarde, Jhony comentó que hacer videos era

fácil y estaba considerando crear sus propios tutoriales para enseñar ajedrez en YouTube.

Por todo esto, propongo explorar las bibliotecas públicas y las salas de lectura en las que se ejercen intereses íntimos que quizá no habíamos detectado, pero que en la práctica ayudan a armarnos poco a poco en lo individual y lo colectivo. No digo que los libros no importen, después de todo, algo sucede cuando se frecuenta un lugar lleno de palabras de otros.

Este *Manifiesto poético/político por la investigación de/en la biblioteca pública* está dedicado a las personas que habitan esos pequeños lugares del yo y se refiere a la biblioteca pública tradicional, la que he utilizado e intentado estudiar desde la acción. No persigue un interés bibliotecológico, sino humano. Sus antecedentes temáticos son el Manifiesto de la IFLA/Unesco, de 1994, y la Declaración de Caracas sobre la biblioteca pública como factor de desarrollo e instrumento de cambio en América Latina y El Caribe, de 1985. Fue pensado de cerca y a la distancia en Colombia y México, por eso compartirá edición en ambas latitudes. ✦

MANIFIESTO POÉTICO LÍTICO POR LA INVESTIGACIÓN

*Si la política persigue lo útil,
la poesía hace su casa en lo inútil.*

María Negroni

DE|EN LA BIBLIOTECA PÚBLICA

- 1 Hay que investigar la biblioteca pública a partir de la idea de investigarnos a nosotros mismos y no desde la grandilocuencia.
- 2 Más allá de ser un bien común, la biblioteca es un bien significativo que materializa radicalmente lo público.
- 3 La biblioteca parece no tener un vínculo claro con realidades políticas/poéticas, porque este vínculo no es obvio. Aunque no es evidente, este lazo puede ser vivido y reconocido por sus usuarios.
- 4 Usuarios somos todos los que utilizamos y habitamos el equipamiento llamado biblioteca: usuarios son quienes trabajan en ella, quienes la visitan de manera cotidiana o esporádica, y también quienes acuden a ella en algún momento de su vida.
- 5 Hay una visión sesgada de las relaciones de la biblioteca pública con la ciudad, pero al investigarlas se hace

evidente que están vinculadas por las relaciones cotidianas de nuestra vida educativa, política, laboral, comunitaria; por nuestras vivencias de salud y nuestras realidades domésticas, por ejemplo, los que vamos a la biblioteca porque no tenemos un espacio propio o una casa.

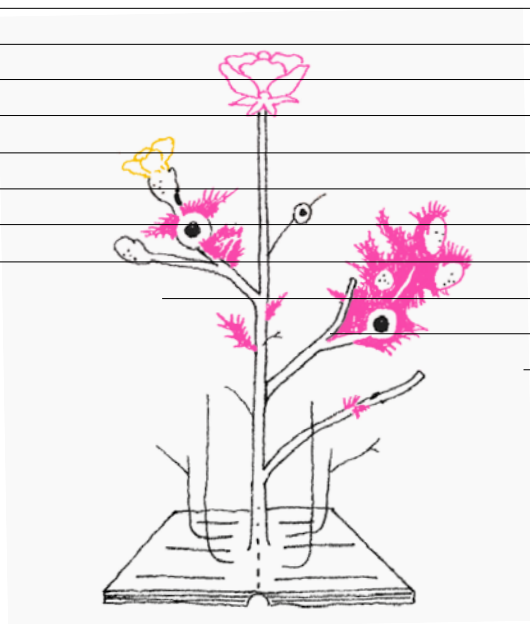
6 Entonces, si la biblioteca pertenece sin discusiones al orden social, ¿por qué no puede concebirse e investigarse desde un orden político?

7 La biblioteca tiene que ver con bienes comunes, con producir y con la autonomía personal. Pone en tensión paradigmas de producción y consumo, y merece ser investigada con base en otros discursos que hablen de su sentido y su **valor** personal y público, que es material e inmaterial, práctico e improductivo, teórico, utilitario y afectivo, tangible e intangible, visible, invisible y casi visible.

8 No. Es mejor dejar de pensar solo en su **valor** y su **potencial**, y mostrar su **poder** económico, productivo, político, social, cultural, íntimo.

9 Porque la biblioteca pública está al servicio de las ideas y las ideas están al servicio de las personas, es fundamental explorar nuestra propia intimidad. Y esta exploración es política.

10 Si, según nuestros datos, las bibliotecas prestan más materiales de ficción que de ciencias, ¿por qué nos empeñamos en referirnos a ellas con frases hechas como *acceso al conocimiento*, *transferencia de conocimiento*, *democracia del conocimiento*, como si fueran mantras? Sobre todo, ¿qué significa *el conocimiento*? Mejor repensemos las frases hechas, porque en la ficción buscamos y encontramos conocimiento.



11 Al investigarlas —no por el conocimiento abstracto ni la comprensión lectora—, determinamos que las bibliotecas no son un fin, al igual que los libros, sino un medio que ofrece herramientas para estimular y propiciar nuestros intentos por dar sentido a nuestra escala del mundo.

12 Porque la biblioteca no resguarda conocimiento, ayuda a organizarlo, recuperarlo y darle significado.

El ~~valor~~ **poder** de la biblioteca no es ser un semillero o un resguardo, su ~~valor~~ **poder** reside en incitarnos a (co)producir y (co)generar recursos nuevos. Su sentido no es la preservación: después de todo, usaremos los materiales de la biblioteca y del mundo para construir el presente y el futuro.

13 Entonces, la relación histórica y social de la biblioteca pública urbana con la ciudad y con lo urbano no tiene que ver con libros, soportes o documentos, sino con el modelo político, social, urbano y productivo actual, por eso importa tanto como un lugar físico y como un espacio abierto, diverso e incluyente de la ciudad **social**.

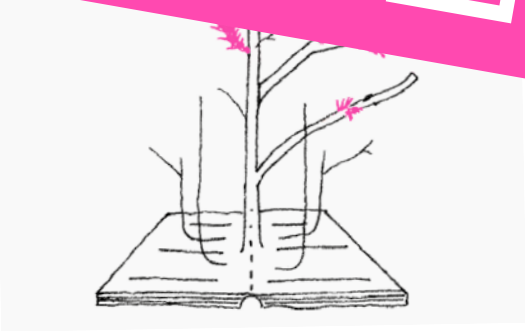
cial, ¿comunitaria?,
pone énfasis en
personal como seres
ducir, coproducir
prácticas de todo
ísticas, recreativas,
ndo bienes y re-
reados por otros
directamente:
e la base de
y todo lo que
ne de la mano del otro.
as ideas y cualquier tipo de
ón que nos sean útiles para
inquietudes personales y
—no necesariamente resol-
curiosidad activa que haga
posible cumplir con nuestros propios
fines, dudas y empeños.

8 No. Es mejor dejar de pensar en su **valor** y su **potencial**, y mostrar su **poder** económico, productivo social, cultural, íntimo.

9 Porque la biblioteca pública es el servicio de las ideas y los libros están al servicio de las personas. Es fundamental explorar la propia intimidad. Y esta es una política.

10 Si, según nuestros datos, las bibliotecas prestan más servicios de ficción que de ciencia, ¿en qué empeñamos en referirnos a frases hechas como *transferencia, democracia, como si fueran todo*, ¿qué significado? Mejor repensemos porque en la ficción encontramos con

CUALQUIER PROYECTO DE BIBLIOTECA ES UN PROYECTO SOCIAL, Y POR TANTO, POLÍTICO



social, ¿comunitaria?, pone énfasis en personal como seres producir, coproducir y prácticas de todo s, artísticas, recreativas, utilizando bienes y re- n sido creados por otros dquirido directamente: iento sobre la base de nan hecho y todo lo que o viene de la mano del otro.

as ideas y cualquier tipo de on que nos sean útiles para inquietudes personales y —no necesariamente resol- curiosidad activa que haga posiblemente cumplir con nuestros propios fines, dudas y empeños.

8 No. Es mejor dejar de pensar en su **valor** y su **potencial**, y mostrar su **poder** económico, productivo social, cultural, íntimo.

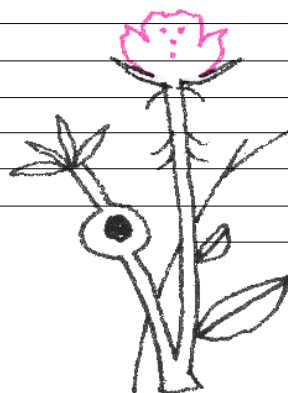
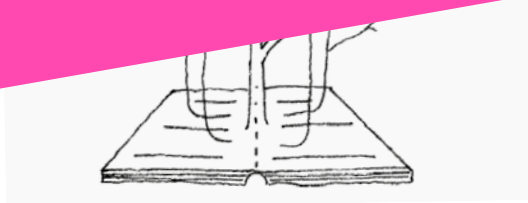
9 Porque la biblioteca pública es un servicio de las ideas que están al servicio de las personas. Es fundamental para la propia intimidad y la política.

10 Si, según nuestros estudios, las bibliotecas prestan más servicios de ficción que de ciencia, empeñamos en referir frases hechas como *comunicación, transferencia, democracia*, como si fueran todo, ¿qué significa? Mejor repensemos porque en la ficción encontramos cosas que

14 Porque ir a la biblioteca tiene que ver con nuevos y viejos deseos, con algún sueño personal o cosas que intuimos o creemos que nos interesan, más que con Preguntas de Investigación.

15 La biblioteca está al servicio de la imaginación socializada, del estudio —¿o del aprendizaje?— sobre todo íntimo y personal, que después puede o no expresarse en lo individual o lo colectivo.

16 Si su **poder** radica en el **valor** de las ideas o en el **nuevo conocimiento**, es urgente que se fortalezcan las condiciones para que quien siembra en sí mismo y se cultiva por un interés individual abone en su propia subjetividad y en la potencia de lo personal, que puede o no implicar a los demás.



17 ^{¿PODERE?} Su importancia social, ¿comunitaria?, ¿política? es que pone énfasis en nuestro esfuerzo personal como seres capaces de autoproducir, coproducir y reproducir ideas y prácticas de todo tipo —científicas, artísticas, recreativas, tecnológicas— utilizando bienes y recursos que han sido creados por otros y no hemos adquirido directamente: creo conocimiento sobre la base de lo que otros han hecho y todo lo que experimento viene de la mano del otro.

18 Importan las ideas y cualquier tipo de información que nos sean útiles para satisfacer inquietudes personales y desatar —no necesariamente resolver— la curiosidad activa que haga posible cumplir con nuestros propios fines, dudas y empeños.

19 Y para trabajar en nuestros pensamientos, en la curiosidad propia, en nuestros más leves, evasivos o tajantes deseos y proyectos, incluso en nuestro cuerpo.

20 Su valor **poder** tiene que ver con la escala individual, con un lugar personal que nos facilita explorar o construir nuestra vida interna —en realidad, ¿qué tanto nos *estudiamos* en esta vida interna? ¿Cuánto dedicamos para acceder a nosotros mismos?—.

21 Su valor **poder** es estrictamente personal y no colectivo. Por eso primero importa la libertad personal de quien utiliza la biblioteca para sí mismo. Eso puede repercutir después, o no, en lo colectivo, que se construye a favor o en contra de las condiciones, es decir, gracias a o por franca rebeldía ante ellas.

22 Porque las bibliotecas públicas son espacios de/en/para la transformación al margen del sistema desde el interior del sistema mismo. No son espacios apolíticos ni obligatoriamente cunas de la emancipación, pero tienen que ver con la política del sí de los individuos y las comunidades que los utilizan, y con las posibilidades de transformación para ambos.

23 El valor **poder** de la biblioteca como equipamiento público tiene que ver con la capacidad de establecer una relación correspondida con su entorno como sitio habitable.

24 Es un espacio público urbano que brinda, a nosotros y a las ideas, conexión y sentido interior y exterior.

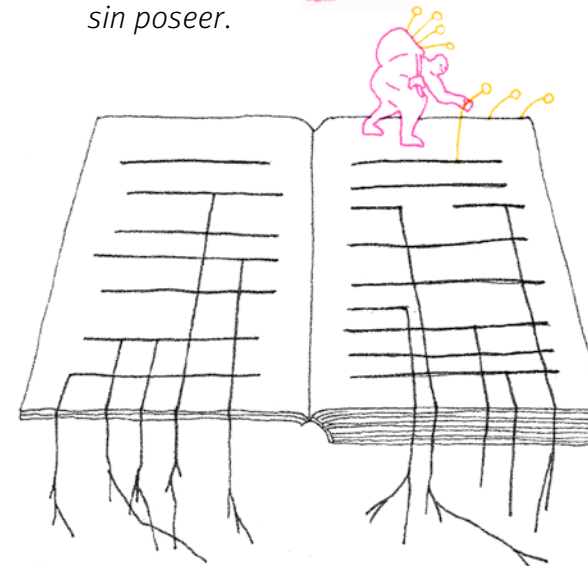
25 La biblioteca es, sobre todo, un lugar que favorece el encuentro con uno mismo, de relevancia para uno mismo.

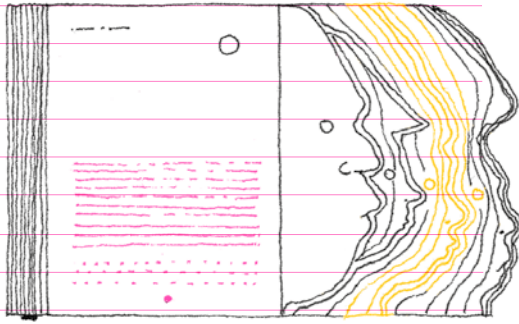
26 La biblioteca pública es, sobre todo, la intersección entre la alta cultura y la cultura popular.

27 Porque es un espacio que propicia la introspección o el autoconocimiento, lo que adquiere gran relevancia en esta época de vigorosa exploración íntima y personal.

28 Es decir, la biblioteca hace factible forjar una cierta individualidad personal que trasciende, complementa y emana de y para la propia construcción de nuestras individualidades y colectividades, lo que es una cuestión política.

29 Ir a la biblioteca nos involucra en una individualidad y una colectividad que cada día valora el *consumir sin poseer*.





30 La biblioteca pública tiene un poder gentil: aunque algunas tengan noble linaje, todos sus bienes son gratuitos.

31 En la biblioteca importa muchísimo lo invisible, lo que no podemos ver.

32 No vamos a la biblioteca porque ansiemos respuestas. Vamos quizá por la compañía de las palabras, de otros tiempos, de los muertos y los vivos de otros lugares; incluso por estar entre quienes pudieron, pero nunca existieron.

33 También vamos porque a menudo la biblioteca es muro y pretexto para hablar, para deciros, para contaros y comentarnos en voz alta. Al investigarla, a menudo encontramos que vamos solo para estar, sin premeditación alguna.

34 Y es que, para el alivio de la página del mundo, nuestra vida es en fragmentos.

35 ¿Qué tanto nuestra vida nos permite producir socialmente nuevos esquemas/diálogos/pensamientos/asuntos/sentimientos/relaciones/sospechas? ¿Otros futuros?

36 Porque en las bibliotecas siempre hubo y habrá materiales con conceptos y filosofías que antes no existían. Quizá la biblioteca trata en realidad

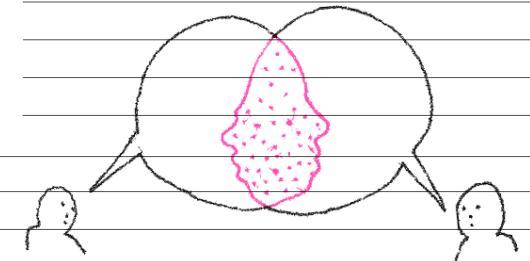
de la invención, de profundizar en nuestros estudios para imaginar siempre lo nuevo.

→ IMAGINAR DE FORMAS NUEVAS

37 Vamos a la biblioteca por la posibilidad de acercarnos o alejarnos, de descifrar o esconder, de apresurarnos o detenernos, de asomarnos, sumergirnos o flotar, o por una imperiosa necesidad de ser subterráneos.

38 A menudo creímos que íbamos a la biblioteca para obtener una versión inteligente de las cosas o de nosotros mismos, pero con el tiempo caímos en la cuenta de que íbamos a la biblioteca cuando nos sentíamos incompetentes, desorientados; cuando no teníamos nada que hacer o no sabíamos bien qué podíamos, queríamos o ansiábamos hacer, porque no todo es producción ni productividad, porque no todo tiene que llevarnos a alguna parte. No. La biblioteca no solo recibe a los que están seguros de sí mismos.

39 Además, pensar, leer, extraer sentido, razonar motivos no necesariamente obliga a tener que hacer.



40 En este lugar público suceden cosas que no ocurren en un parque, en la escuela, en un museo o en el trabajo.

41 ¿Por qué tendría que valer más una cancha de básquetbol que una biblioteca?

42 Hasta ahora, las políticas del Estado han ido a la zaga y eso le ha brindado a las bibliotecas y sus usuarios —bibliotecarios y no bibliotecarios— un margen para la acción subjetiva, para proponer y adaptarse de manera creativa a las circunstancias. En eso radica gran parte de su valor **poder** social, político y poético, y eso muestra que su acción es de orden local y que va de abajo hacia arriba.

43 Invertir en lo que no tiene peso ni volumen, como el autoempeño, la exploración imaginaria o el intercambio real y ficticio de ideas, es darle peso específico político y social a lo invisible.

44 Pero la biblioteca pública también es un lugar en el que se producen elementos tangibles, o bien, que propicia o contribuye a elaborarlos, materializarlos.

45 Los usuarios utilizamos la biblioteca para ir a nuestro ritmo personal, para tener un lugar para el qué, el cómo y el cuándo y también, a veces, para el posible con quién, con quiénes. O precisamente para el sin quién, sin quiénes.

46 Nos referimos demasiado poco a la multiactividad en la biblioteca pública, uno de sus aspectos más básicos y obviados en nuestras investigaciones.

LA POÉTICA
DE LA BIBLIOTECA
ES SU POLÍTICA



47 Suele ser descrita como un lugar de conocimiento, de acceso, de resguardo, de cultura, pero al pasear por el interior de una biblioteca, si nos detenemos a observar, vemos que espacializa rasgos simples y complejos a la vez: la concentración y la lentitud, el entusiasmo emergente y el interés desmontable, el juego perfeccionado, ajedreces, trabalenguas, cineclubes, lenguas, baile, integrales y derivadas.

48 En este lugar se producen o facturan cosas bruscas y delicadas, públicas y secretas, que a menudo, pero no siempre, nos obligan a indagar, escudriñar, rastrear, descansar, dormir, nos apremian a ver videos o a sumergirnos ideando análisis.

49 Los usuarios a veces escudriñamos en lo inadvertido, a solas o en grupo, en un lugar público que no necesariamente es colectivo o comunitario, pero sí común: radicalmente público.



50 Porque para nosotros, sus diversos usuarios, la biblioteca puede representar cosas muy distintas a lo largo de nuestra vida o de nuestro día. Los últimos tres puntos ejemplifican su multiactividad.

51 Durante siglos, las bibliotecas han contribuido a inventar, interrumpir, alterar la historia y producir objetos, procesos o modelos que transforman destinos.

52 Si los saberes se construyen socialmente, y ahora que el interés por el *conocimiento* parece haberse trasladado vertiginosamente hacia el autoconocimiento y nuestras relaciones personales más cotidianas, ¿qué relevancia tiene un equipamiento como la biblioteca pública?

53 Porque, aunque los egipcios, asirios, persas y romanos —pioneros de lo público— tenían bibliotecas, estas:

- a) *no estaban abiertas a todos los públicos;*
- b) *la lectura en ellas no era unipersonal ni silenciosa, aunque fuera pública en varios sentidos;*
- c) *sobre todo, estaban ligadas a centros religiosos o de poder político.*

54 La biblioteca pública contribuye a regenerar o fabricar la estima de sí entre quienes la utilizan, no solo de los individuos, también de las comunidades, incluso de las regiones en las que se ubica.

55 Y aunque no es necesario usarla para el autodesarrollo, será difícil esquivarlo si una biblioteca pública se utiliza con frecuencia, amor e interés.

56 Una biblioteca es un lugar en el que cada día se abren cientos de (a)brazos.

57 Las bibliotecas son lugares que contribuyen a la habitabilidad de la lengua, aceleran su transformación e incrementan sus posibilidades de contención del pensamiento.

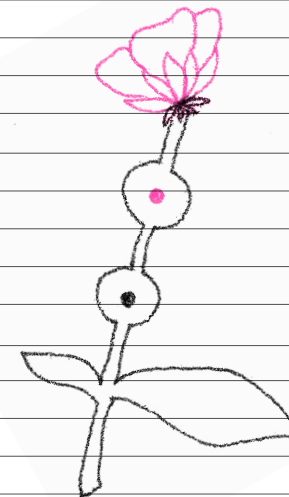
58 Las bibliotecas públicas son un contexto más de nuestra vida y

debemos entenderlas como lugares para hacer ciudad. Por eso, al investigarlas debemos editar el imaginario a partir de cómo y con qué referentes las leemos.

59 ¿Cuál ha sido nuestra bibliografía sobre la biblioteca pública? ¿Cuáles son las palabras que le dedicamos a la biblioteca, conformada y condicionada tanto por una materialidad como por vínculos y procesos? ¿Cómo la leemos?

60 Los porcentajes mínimos de nuestros cálculos sobre los usuarios, ¿qué plantean? ¿qué justifican? ¿qué reflejan? Al hablar de cifras, ¿en realidad queremos descifrarlas?

61 Investigar la biblioteca pública con base en lo personal e íntimo es indispensable, para incitar e inventar otro tipo de cálculos.



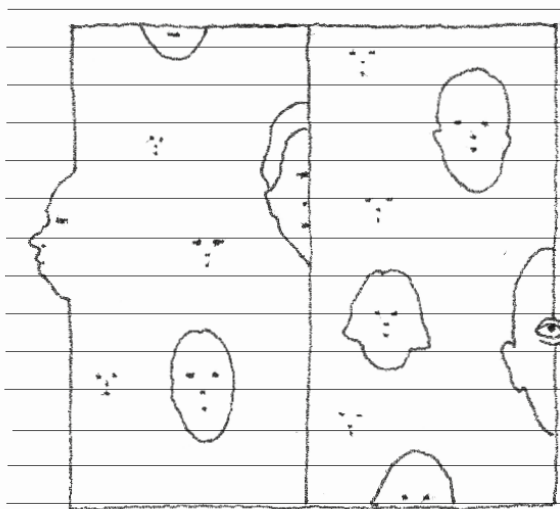
62 La biblioteca pública aporta, sobre todo, datos sociales, no solo bibliográficos.

63 Por otro lado, los datos no necesariamente importan si ponemos otra atención al sentido inconstante de qué es y por qué vamos a una biblioteca pública.

64 En la investigación tradicional —y hasta en charlas con desconocidos—, la biblioteca pública parece la pregunta a todas las respuestas.

65 Porque a veces la biblioteca parece un equipamiento demasiado definido versus todas las realidades que aceptan, confrontan, actúan o despejan cotidianamente los usuarios: los bibliotecarios y los no bibliotecarios, los públicos diversos y los visitantes ocasionales.

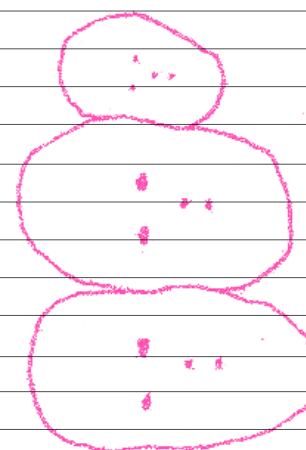
66 Pero el saber es inestable y eso contrasta con nuestras definiciones inmutables, con nuestra seguridad de saber y entender —casi sin explicar— qué es una biblioteca pública.



67 La biblioteca es un tema políticamente correcto versus la biblioteca marginada en términos sociales, económicos y políticos.

68 La biblioteca ha vencido la incertidumbre de quienes decretaban su obsolescencia hace veinte años, pues su gran invisibilidad le ha dado margen de acción.

69 La biblioteca parece despertar cada vez más el interés del público: se construyen más bibliotecas micro, pequeñas, medianas y de grandes dimensiones, con diseños que parecen alejarla con velocidad de un imaginario negativo que puebla a quienes no la utilizan ni la visitan.



70 Sin embargo, para construir una oferta activa es imprescindible que exista una interacción sana entre el edificio, el personal, los materiales y acervos, y las actividades. Una oferta que haga posible la participación de la diversidad de usuarios.

71 Sí, en la biblioteca hay cosas que nos habitan en silencio y otras que nos hacen llamados, que invaden o resuenan, o que simplemente irrumpen como nuevas aun cuando han estado mucho tiempo ahí, en nosotros.

72 Entonces, al investigarla, formulemos indicadores, acciones y testimonios para pensarla a partir de su valor poder.

73 No olvidemos que en la biblioteca puede generarse un activismo insospechado, individual o colectivo, cuyo germen será personal e íntimo.

74 Por eso, al investigarla, urge poner el acento en la política del uso personal e íntimo de la biblioteca.

75 Porque en muchos de nuestros países la biblioteca pública ha sido tratada injustamente en términos sociales, culturales y urbanos, por lo tanto:

VELLOS

**ariius
ños!**

70 Sin embargo, va es impresc
ción sana ent
materiales y a
oferta que has
la diversidad

71 Si, en la bibli
tan en silencio
dos, que inva
mente irrump
han estado m

72 Entonces, al ir
dores, accion
a partir de su

EN LAS BIBLIOTECAS
SE TRABAJA CON
EL ESPÍRITU,
POR ESO DEBEN SER
LUGARES BELLOS

arius
ños!



EN LA C...

70 Sin embargo,
va es Im
ción
mat
oferta
la dive

76 Hay que pronunciarse socialmente,

71 Sí, en la
tan en sile
dos, que in
mente irrum
han estado m

77 hay que pronunciarse
poéticamente,

78 hay que pronunciarse políticamente
a favor de la biblioteca.

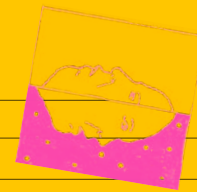
72 Entonces, al ir
dores, accion
a partir de su

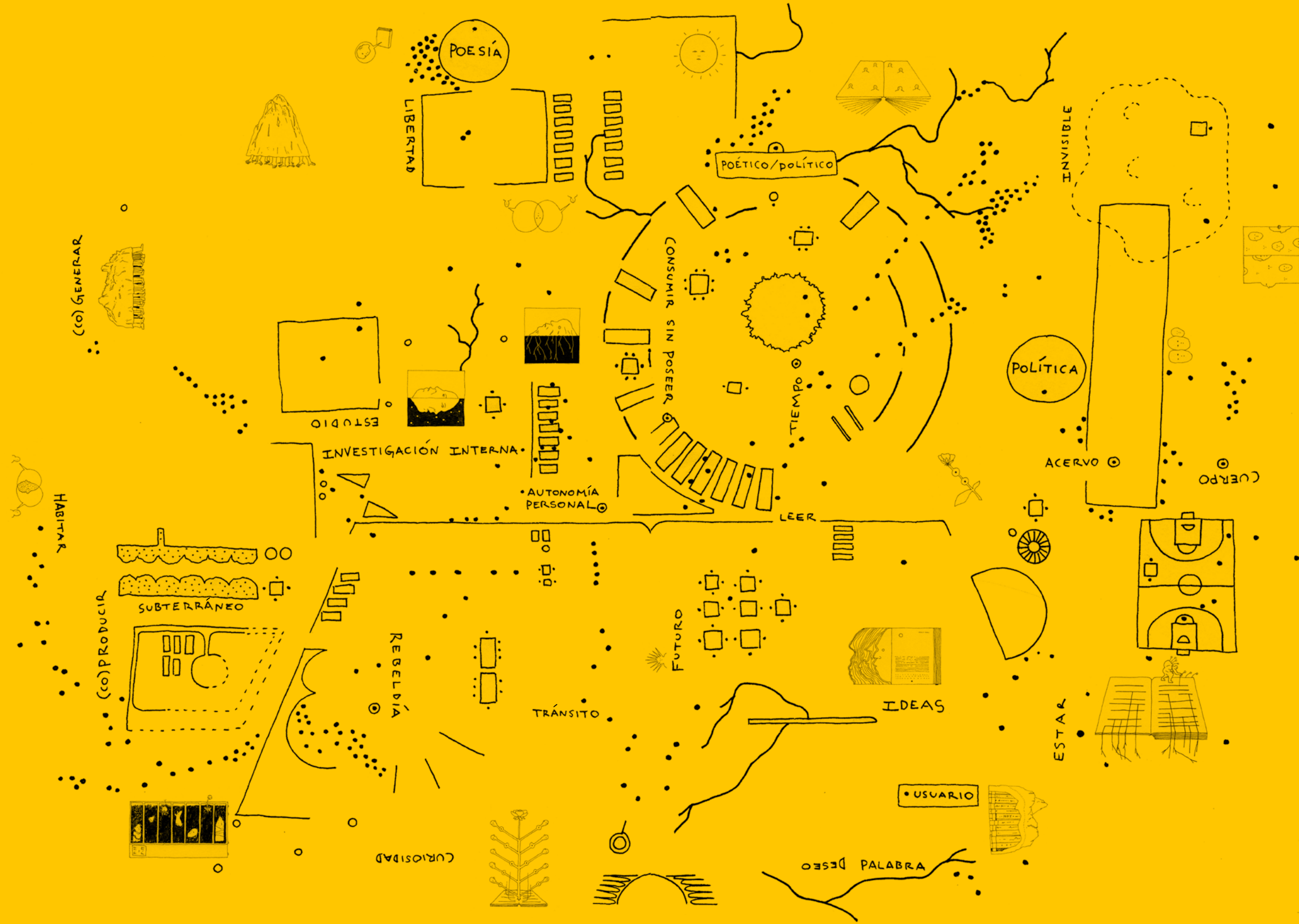
79 Antes de pensar en (re)construccio-
nes, empecemos por desestabilizar
la noción actual de biblioteca.

80 Nuestra casa imaginaria, nuestra
casa común.

¡Homo bibliotecarius del mundo, uníos!

Tijuana
Ciudad de México
Medellín
Marzo de 2020





POESÍA

LIBERTAD

POÉTICO/polÍTICO

INVISIBLE

ESTUDIO

INVESTIGACIÓN INTERNA

AUTONOMÍA PERSONAL

CONSUMIR SIN POSEER

TIEMPO

LEER

POLÍTICA

ACERVO

CUERPO

(co)GENERAR

HABITAR

(co)PRODUCIR

SUBTERRÁNEO

REBELDÍA

TRÁNSITO

FUTURO

IDEAS

ESTAR

CURIOSIDAD

USUARIO

ARABAL DESEO PALABRA

Avedoy, Teresa Manifiesto poético/político por la investigación de/en la biblioteca pública / [Textos, Teresa Avedoy ; edición y corrección de textos, Gwennhael Huesca ; ilustraciones, Juan David Quintero Arenas]. -- 1a ed. -- Medellín : Tragaluz Editores, 2021. 24 p.
Incluye datos biográficos de la autora y el ilustrador.
ISBN 978-958-5463-44-8
1. Bibliotecas públicas - Usos I. Huesca, Gwennhael, ed. II. Quintero Arenas, Juan David, il. III. Título
CDD: 025,5874 ed. 23 CO-BoBN- a1073831

Manifiesto poético/político por la investigación de/en la biblioteca pública

© 2021, del texto: Teresa Avedoy

© 2021, de las ilustraciones: Juan David Quintero Arenas, Yeidi

© 2021, de esta edición: Tragaluz editores S. A. S.

Primera edición: junio de 2021

ISBN 978-958-5463-44-8

Textos: Teresa Avedoy

Edición y corrección de textos: Gwennhael Huesca

Ilustraciones: Juan David Quintero Arenas, Yeidi

Coordinación editorial y diseño: Tragaluz editores S. A. S.

Impresión: Editorial Artes y letras S. A. S.

Impreso en Colombia y México

Printed in Colombia and México

www.tragaluzeditores.com

Las bibliotecas públicas son de todos, como este manifiesto, que es libre de reproducirse total o parcialmente por cualquier medio o procedimiento mecánico, electrónico, del pasado, presente y futuro, incluyendo el alquiler y el préstamo público, sin la autorización de los editores.
¡Vivan las bibliotecas!



Este manifiesto se terminó de imprimir en junio del 2021,
declarado Año Iberoamericano de las Bibliotecas.
Medellín, Colombia



Este manifiesto se terminó de imprimir en junio del 2021,
declarado Año Iberoamericano de las Bibliotecas.
Medellín, Colombia

A large area of the page is filled with horizontal lines, providing a space for handwritten notes or signatures.

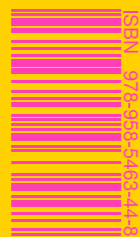


ISBN 978-989-5493-44-8

En la tensión entre concepción y vivencia de la biblioteca es donde se ubica el gran valor de este manifiesto, una pieza llena de provocaciones, cotejos, potencialidades y desbordamientos sobre la idea y la práctica de la biblioteca. En sus líneas se esboza todo un programa de investigación de conocimiento y resignificación social de la biblioteca pública con sentido de impronta y proyecto cultural, educativo y político para América Latina. La biblioteca vive en sus comunidades y proyecta sus horizontes gracias al compromiso creativo de quienes las viven y utilizan, para eso, como dice este manifiesto:

¡Homo bibliotecarius del mundo, uníos!

Didier Álvarez



En la tensión entre concepción y vivencia de la biblioteca es donde se ubica el gran valor de este manifiesto, una pieza llena de provocaciones, cotejos, potencialidades y desbordamientos sobre la idea y la práctica de la biblioteca. En sus líneas se esboza todo un programa de investigación de conocimiento y resignificación social de la biblioteca pública con sentido de impronta y proyecto cultural, educativo y político para América Latina. La biblioteca vive en sus comunidades y proyecta sus horizontes gracias al compromiso creativo de quienes las viven y utilizan, para eso, como dice este manifiesto:

¡Homo bibliotecarius del mundo, uníos!

Didier Álvarez

MANIFIESTO POÉTICO/POLÍTICO POR LA INVESTIGACIÓN DE/EN LA BIBLIOTECA PÚBLICA

MANIFIESTO POÉTICO LÍTICO POR LA INVESTIGACIÓN DE/EN LA BIBLIOTECA PÚBLICA

Teresa Avedoy (México)

Creadora e investigadora. Estudió arquitectura y filosofía de la arquitectura. En la biblioteca descubrió los libros de poemas y quizá eso explique por qué ha dedicado fragmentos de su vida a estudiar un equipamiento que habita en muchas ciudades del mundo y que considera tan valioso como la poesía misma. Ha sido usuaria, voluntaria, asidua y viajera visitante de distintas bibliotecas públicas.

Juan David Quintero (Colombia)

Dibujante, pintor, ilustrador, escritor y editor empírico. Fundador del yeidismo, religión que cree en las libretas como espacios vivientes, organismos que funcionan como una extensión del cuerpo y de la mente. Realiza libros donde prima el dibujo y la imagen, en los cuales busca transportar a los lectores a otros mundos donde la lógica ordinaria no existe.

MANIFIESTO

POÉTICO

LÍTICO

POR LA

INVESTIGACIÓN

DE

EN